

EVALUACIÓN SOBRE EL CONSUMO DE CARNE DE POLLO EN ADULTOS QUE ASISTEN A INSTITUCIONES DE SALUD PÚBLICAS Y PRIVADAS
EVALUATION OF CHICKEN MEAT CONSUMPTION BY ADULTS ATTENDING PUBLIC AND PRIVATE HEALTH INSTITUTIONS

Mariana Munner¹, César Cassávola¹, Natalia Echegaray¹, Alicia Rovirosa¹, Marta Sánchez¹, Raúl Sandro Murray¹

¹ Grupo de Trabajo Alimentos, Sociedad Argentina de Nutrición

RESUMEN

Existe una creencia que los pollos incrementan rápidamente su peso debido a la utilización de hormonas durante su crianza, si bien esa práctica no está permitida y no existe evidencia que avale esa presunción.

Objetivos: conocer y cuantificar la existencia de esta creencia, las recomendaciones que han recibido sobre la ingesta de pollo, los hábitos de consumo del mismo y su percepción de la población de este alimento como saludable.

Material y métodos: se realizó una encuesta a 1.034 pacientes que concurrieron a Instituciones Salud, públicas o privadas, de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, entre octubre de 2013 y abril de 2014. Se trató de un estudio observacional, descriptivo, de corte transversal. El muestreo fue no probabilístico, por conveniencia.

Resultados: el 97,6 % de los pacientes encuestados mencionó consumir pollo, de los cuales, un 76,3% lo hacía dos veces o más por semana. Del total, el 78,9% consideró que es un alimento saludable, principalmente porque tiene poca grasa (63,9%) o por su valor nutricional (22%). Un porcentaje menor (17,9%) no lo consideró saludable porque creía que tenía hormonas agregadas (67,6%), porque pensó que tenía mucha grasa (16,2%) o por la forma de crianza (11,4%). Al 41% de los pacientes alguien le recomendó que no consumiera carne de pollo porque tiene hormonas agregadas, siendo en primer lugar un familiar o amigo (40,1%) o en segundo lugar los medios de comunicación (31,6%). El 56% de los encuestados pensó que a los pollos se les administran hormonas para acelerar su crecimiento, aunque más de la mitad no supo cuál es la o las hormonas que se utilizan y un 40,7% creía que se le agregan hormonas de crecimiento.

Conclusiones: la mayoría de la población encuestada refirió consumir pollo y lo consideró un alimento saludable por su valor nutricional y/o su bajo contenido de grasa. Sin embargo, más de la mitad (56%) manifestó que los pollos tienen hormonas agregadas. Esto evidencia la necesidad de brindar información basada en la evidencia científica para desarraigar el concepto erróneo relacionado con el uso de hormonas en la crianza de los pollos.

Palabras clave: hormonas en pollos, consumo de pollo en pacientes.

ABSTRACT

There is a belief that chickens grow quickly due to the use of hormones during their breeding, although this practice is not allowed and there is no evidence to support that assumption. **Objectives:** to know and to quantify these beliefs, the frequency of consumption of chicken, what recommendations they have received on the consumption of this food and the perception as a healthy food.

Material and methods: an observational, descriptive, cross-sectional survey was conducted on 1,034 patients attending public or private institutions of the City of Buenos Aires and Greater Buenos Aires, between October 2013 and April 2014. The sampling was non probabilistic convenience

Results: 97,6 % of surveyed patients consume chicken; 76,3% of them consume chicken twice a week or more. 78,9% of the total consider that chicken is a healthy food, mainly because it is low in fat (63,9%) and due to its nutritional value (22%). A lower percentage of patients (17,9%) does not consider chicken as a healthy food, because they believe it has added hormones (67,6%), or it is very fatty (16,2%) or the way they are bred (11,4%). 41% of the patients were suggested not to consume chicken meat due to hormones added, being in first place a relative or a friend (40,1%) or in second place the media (31,6%). 56% of the surveyed patients believe that chicken are administered hormones to accelerate growth, though more than half does not know which hormone is administered and 40,7% believe that they are administered growth hormones.

Conclusions: most of the population surveyed consume chicken and consider it a healthy food for its nutritional value and/or low fat content. However, more than half of them (56%) believe that chicken have added hormones. This shows the need to provide information based on scientific evidence to eradicate the misconception regarding the use of hormones in chicken breeding.

Key words: hormones in chicken, chicken consumption, patients.

.....

INTRODUCCIÓN

En los últimos 50 años se han producido grandes cambios en la avicultura, sustentados en optimizar la genética, nutrición y sanidad de las aves. En la década de 1950 las aves se faenaban a los cinco meses con un peso de 2 kg, mientras que en la actualidad los pollos genéticamente seleccionados se faenan a los 45 días con un peso de 3 kg. Además, en los últimos 60 años se redujo un 64% (de 5 kg a 1,8 kg)^{1,2,3,4} el alimento necesario para producir un kilo de peso de pollo vivo. Estos cambios se deben fundamentalmente a una cuidadosa selección genética de aves con vigor híbrido y a la alimentación balanceada⁵.

La creencia sobre la presencia de hormonas en la carne de pollo en la actualidad carece de sustento científico dado que no hay estudios que avalen esta presunción. La utilización de hormonas en la crianza de los pollos se encuentra prohibida en Argentina, al igual que en el resto de los países del mundo, y el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) a través del programa de Control de Residuos Contaminantes e Higiene de Alimentos (CREHA) realiza regularmente controles en aves faenadas, confirmando que aquellas destinadas a consumo no reciben sustancias hormonales de ningún tipo^{1,6}.

En un estudio realizado en mujeres⁶ surgió que el 88% de las encuestadas creía que se utilizan sustancias “no naturales” para la crianza de pollos. Dentro de este grupo, un alto porcentaje (77%) no supo cuáles eran esas sustancias que decían que se le agregaban, mientras que el resto (23%) creía que se le aplicaban hormonas o estrógenos. Esta creencia errónea también ha sido observada en un estudio⁷ sobre consumos alimentarios sustentables en Argentina, que encontró opiniones referidas a los riesgos para la salud asociados al contenido de hormonas en el pollo fresco convencional.

Con el objetivo de conocer y cuantificar cuál es la creencia de pacientes en relación a la presencia de hormonas en la carne de pollo, la Sociedad Argentina de Nutrición, a través del Grupo de Trabajo Alimentos, realizó una encuesta que evaluó las creencias acerca del tema, la percepción de la carne de pollo como un alimento saludable, y los hábitos de su consumo en la población estudiada.

MATERIALES Y MÉTODOS

Se trata de un estudio observacional, descriptivo, de corte transversal. Las encuestas se realizaron a 1.034 pacientes de ambos sexos, mayores de 18 años que concurren requiriendo atención médica de diferentes especialidades, a instituciones públicas y privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires de la República Argentina, entre los meses de octubre de 2013 y abril del 2014. El muestreo fue no probabilístico y por conveniencia, encuestándose a todos aquellos pacientes que dieron el consentimiento oral para responder el cuestionario.

Las encuestas fueron realizadas por 11 médicos nutricionistas y licenciados en Nutrición perteneciente a la Sociedad Argentina de Nutrición (SAN), quienes fueron entrenados para tal fin, siendo las encuestas dirigidas y anónimas.

El cuestionario incluyó cinco preguntas, que indagaban con respecto a los hábitos de consumo de pollo, las creencias y conocimientos que poseían en relación al consumo de carne de pollo y la salud, si alguien les había recomendado no consumir carne pollo, así como también si pensaban que al pollo le agregan hormonas para acelerar su crecimiento (el cuestionario utilizado para la encuesta se encuentra en el Anexo 1 del presente trabajo).

Los criterios de inclusión para participar del trabajo fueron:

- Otorgar el consentimiento en forma oral de responder la encuesta.
- Personas que concurren a un centro asistencial requiriendo atención médica o control de salud.
- Mayores de 18 años.
- “Accesibilidad para los encuestadores”: Se encuestaron pacientes que acudían a instituciones en las que desempeñan tareas los profesionales de la SAN que realizaron las encuestas.

Los criterios de exclusión fueron:

- Analfabetismo.
- Menor de 18 años.

Para realizar las preguntas con el formato de opciones cerradas se trabajó previamente en dos pruebas piloto que brindaron la información para generar la mayor cantidad de opciones de respuestas cerradas en el cuestionario definitivo. Se tabularon las 1.034 encuestas en un Excel y se procedió al análisis estadístico utilizando el STATA y Excel.

RESULTADOS

1. Características de la población encuestada

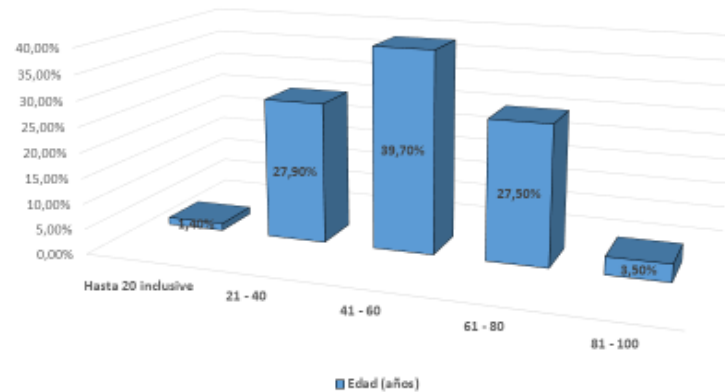
1.A) Sexo de los pacientes

Se encuestaron en total 759 mujeres y 275 varones. La mayor parte de los pacientes encuestados fueron mujeres (73,4%).

1.B) Edad de los pacientes

La edad promedio fue de 50,7 años, con un rango de 18 a 96 años. Cerca del 40% de la muestra tenía entre 41 y 60 años (gráfico 1).

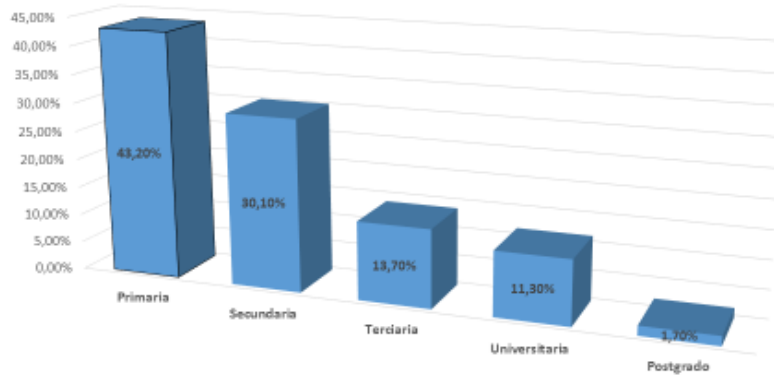
Grafico 1: Distribución por edad de los pacientes encuestados (n=1034)



1.C) Nivel educativo alcanzado de los pacientes

El nivel educativo fue medido como el nivel que llegó a completar el paciente. Los niveles educativos más frecuentes en la población encuestada fueron la educación primaria (43,2%) y en segundo lugar, la educación secundaria (30,1%) (gráfico2).

Grafico 2: Maximo Nivel Educativo Alcanzado (n=1034)

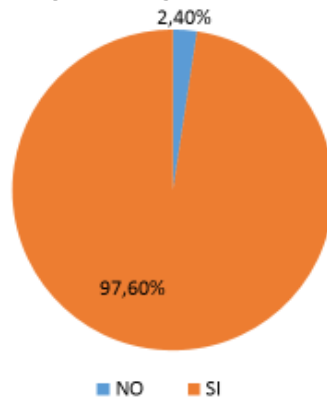


2. Hábitos y creencias con respecto al pollo

Pregunta N° 1 a: ¿Consume pollo?

Casi la totalidad de los pacientes encuestados (97,6%) refirió consumir pollo.(Grafico 3)

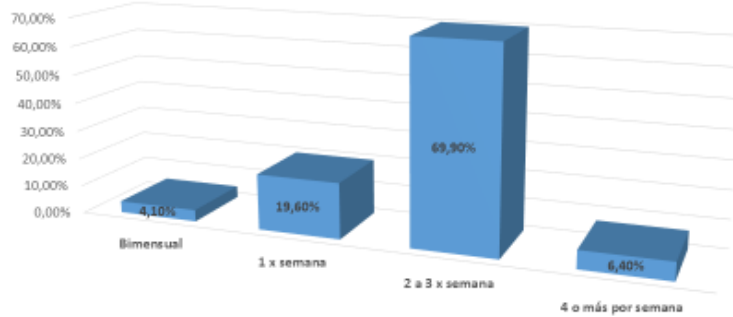
Grafico 3: Consumo de pollo de los pacientes encuestados (n: 1034)



Pregunta N° 1 b: ¿Cuántas veces consume pollo?

A los 1.009 pacientes que contestaron que sí consumieron pollo, se les pidió que mencionaran su frecuencia de consumo. Una gran mayoría de los pacientes encuestados refirió consumir pollo dos o más veces por semana (76,3%); 19,6% tuvo un consumo semanal, y 4,1% una vez cada 15 días.

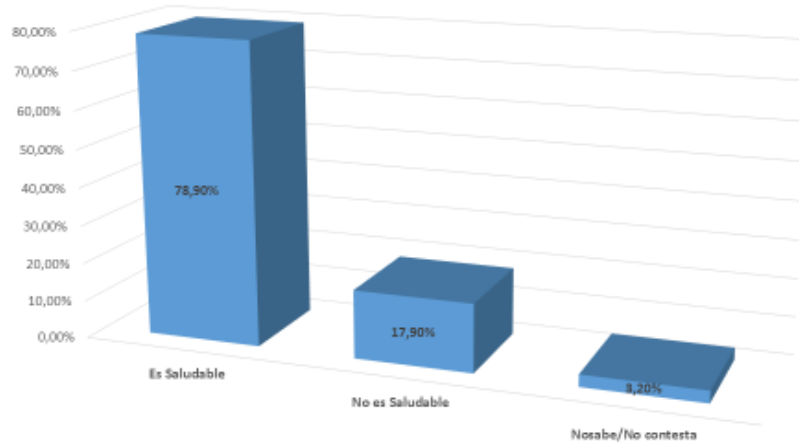
Gráfico 4: Frecuencia de consumo de pollo (n=1009)



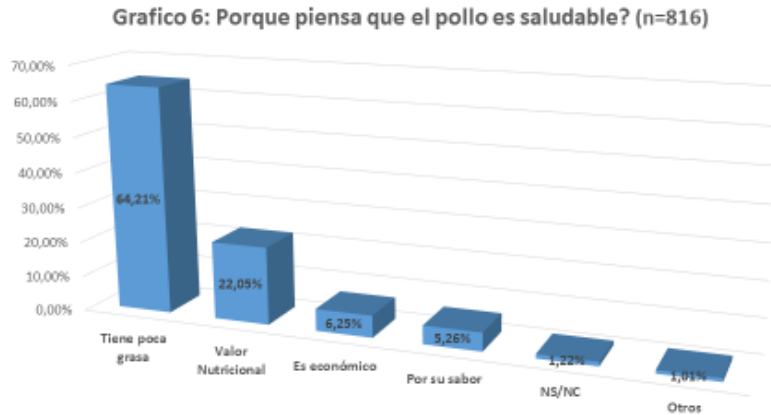
Pregunta N° 2 a: ¿Piensa que el pollo es un alimento saludable? Pregunta N°2 b ¿Por qué?

Una mayoría (78,9%) respondió que pensaba que es un alimento saludable, mientras que una parte más pequeña (17,9%) creía que no lo es (gráfico 5).

Gráfico 5: Creencia: El pollo es un alimento saludable? (n=1034)



Para la mayoría de los 816 pacientes que pensó al pollo como un alimento saludable, una parte importante (63,9%) refirió como respuesta “tiene poca grasa” en primer lugar o “valor nutricional” en segundo lugar (22%) (Gráfico 6).



En base los que consideraron al pollo saludable (n=816)

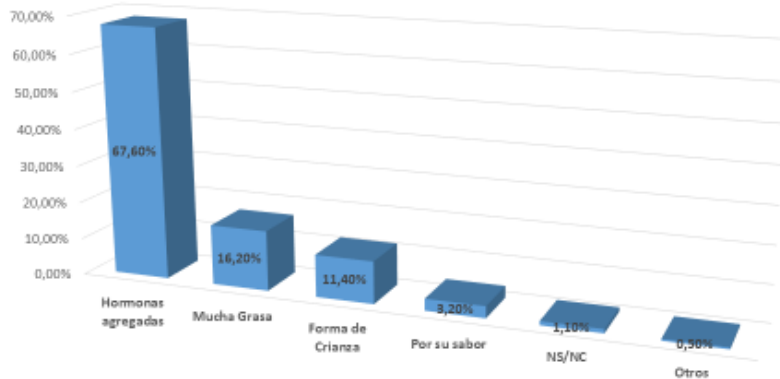
(α): Otras respuestas recibidas, que fueron agrupadas como “otras” de las descritas en las opciones, fueron: “digestibilidad” (dos pacientes), “rapidez para consumir” (un paciente), “fácil preparación” (un paciente), “menos grasa que carne roja” (un paciente), “es blando” (un paciente), “porque es de campo” (un paciente) y “sustituye a la carne roja” (un paciente).

Gráfico 6: Motivos por los cuales consideraron que el pollo es un alimento saludable

(β) Otra respuesta recibida fue: “ningún tipo de carne me parece saludable” (0,5%).

Gráfico 7: Motivos por los cuales consideraron que el pollo no es un alimento saludable (n=185).

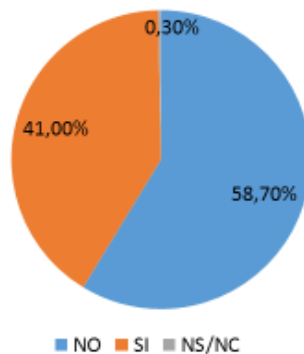
Grafico 7: Porque piensa que el pollo NO es saludable? (n=185)



Pregunta N° 3 a: ¿Alguien le recomendó que no coma pollo?

La mayoría de los pacientes (58,7%) no había recibido recomendación con respecto a evitar el pollo en su alimentación, mientras que al 41% alguien le recomendó que no lo comiera (gráfico 8).

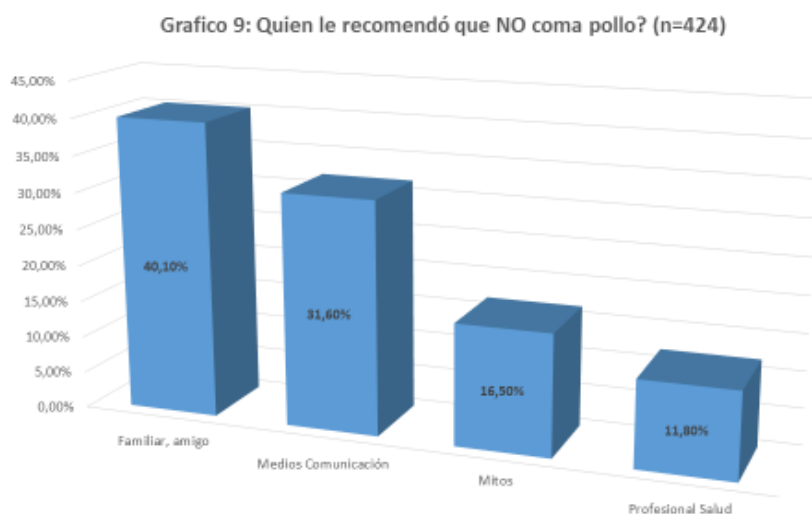
Grafico 8: Alguien le recomendó que NO coma pollo? (n=1034)



Pregunta N° 3 b: ¿Quién le recomendó que no coma pollo?

Los 424 que respondieron que “sí” le habían recomendado no comer pollo, se indagó sobre quién le había dado tal sugerencia. Surgió como principal opción (40,1%) que un familiar o amigo era la persona que le había recomendado que no lo consumiera; en segundo lugar, un 31,6% indicó a los medios de comunicación,

mientras que en tercer lugar (16,5%) se mencionaron mitos y rumores, y como última opción respondieron que había sido un profesional de la salud (11,8%) (gráfico 9).



Pregunta N° 3 c: ¿Qué especialidad?

Los 50 pacientes que respondieron que la recomendación se la había dado un profesional de la salud, detallaron la especialidad del profesional de la siguiente manera (tabla 1):

ESPECIALIDAD	CANTIDAD DE PACIENTES	PORCENTAJE
Ginecología	18	36
Clinica Medica	14	28
Endocrinología	5	10
Oncología	4	8
Pediatría	4	8
Endocrinología Infantil	2	4
Nutricion	1	2
Deportología	1	2
Farmacéutico	1	2
TOTAL	50	100

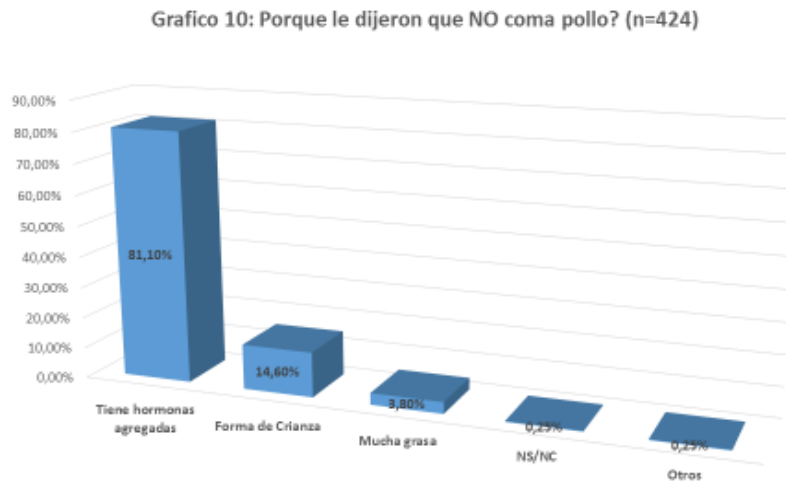
TABLA 1: Especialidades médicas que recomendaron a los pacientes no consumir pollo. (n=50).

Las especialidades de profesionales de la salud mayormente mencionadas por los pacientes encuestados respecto a la no recomendación de consumo de pollo fueron Ginecología (36%), Clínica Médica (28 %) y Endocrinología -considerando a Endocrinología Infantil- (14%).

Pregunta N° 4: ¿Por qué le dijeron que no coma pollo?

Los 424 pacientes que respondieron que alguien les recomendó no consumir pollo, refirieron que le dieron tal recomendación porque: “tiene hormonas agregadas” (81,1%) o por su “forma de crianza” (14,6%) (gráfico 10).

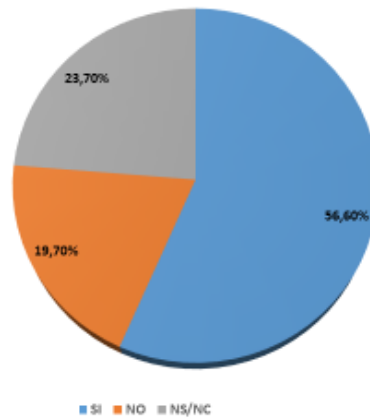
(¥) La respuesta menciona en opción “otro” fue “cae mal” (0,2%).



Pregunta N° 5: ¿Piensa que al pollo le agregan hormonas para acelerar su crecimiento?

Más de la mitad de la población encuestada (56,6%) refirió pensar que se le agregan hormonas al pollo para acelerar su crecimiento, mientras que un 19,7% pensó que no le agregan hormonas y un 23,7% refirió que no sabía o no contestó (gráfico 11).

Gráfico 11: Piensa que al pollo le agregan hormonas para acelerar su crecimiento?
(n=1034)

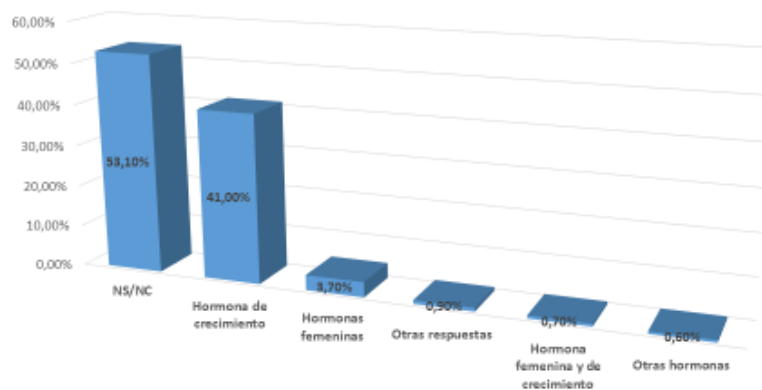


¿Qué hormonas piensa que se le agregan?

A los 585 pacientes que mencionaron pensar que al pollo se le agregan hormonas para acelerar su crecimiento, se les indagó sobre cuál es la hormona que se les daba. Las respuestas se encuentran detalladas textualmente como fueron mencionadas, aunque para facilitar la medición de las mismas cuando las personas encuestadas mencionaron “es la hormona que hace que crezcan los pollos”, se dejó registrada la respuesta como “hormona de crecimiento”.

Más de la mitad de los pacientes pensaba que se le agrega alguna hormona al pollo para que crezca más rápido, no supo o no contestó la pregunta sobre cuál es la hormona que se decía que se le agrega. En segundo lugar, el 41% pensó que se le agregan hormonas de crecimiento, mientras que una pequeña parte (3,7%) mencionó a los estrógenos u hormonas femeninas.

Gráfico 12: Que hormona piensa que le agregan al pollo? (n=585)



Nota:

. *Hormonas femeninas*: “femeninas” (2,6%), “estrógenos” “estrógeno” (1%).

. *Otras hormonas*: “andrógenas” (0,17%), “anticonceptivos” (0,17%), “esteroides” (0,17%), “varias” (0,17%).

. *Otras respuestas*: “no conoce, pero refiere que le hacen crecer las tetillas a los varones” (0,17%), “no sabe qué le ponen, pero los pollos a los tres meses ya están muy crecidos” (0,17%), “no sé el nombre, pero sé que a los de criadero le dan hormonas” (0,17%), “para que sea más voluminoso y así ganar más por peso” (0,17%), “en el alimento le colocan algo que acorta su crecimiento” (0,17%).

DISCUSION

Al igual que se ha reportado en otros estudios en nuestro país ^{6,7}, esta encuesta demuestra que la creencia con respecto a la utilización de hormonas en la crianza de los pollos se encuentra extendida entre pacientes que concurren a centros de salud públicos y privados del área metropolitana de Buenos Aires. Esta creencia no es exclusiva de Argentina sino que está arraigada en varios países del mundo. En Estados Unidos, por ejemplo, pueden encontrarse en los envoltorios de los pollos trozados la leyenda: “Este producto carece de hormonas agregadas”.

En un reciente estudio de revisión realizado por el grupo de trabajo Alimentos de la Sociedad Argentina de Nutrición¹ se evaluó si existe alguna evidencia que sustente la creencia de la utilización de hormonas en la crianza del pollo, concluyendo que la misma carece de respaldo científico. La utilización de hormonas está prohibida y los controles del plan CREHA del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) dan la seguridad de que estas sustancias no se utilizan en la producción de pollos en nuestro país. La notable velocidad de crecimiento que se observa en los pollos actualmente se debe fundamentalmente a la selección genética, sumada a mejoras en la nutrición animal, la sanidad y el manejo de las aves¹.

Cerca del 40 % de los encuestados indicaron que alguien le había recomendado que no comiera pollo, principalmente por el agregado de hormonas. Las fuentes de información mencionadas con mayor frecuencia fueron la recomendación de un familiar o vecino y los medios de comunicación, pero también en 11 % de ellos la indicación provino de un médico.

La creencia de profesionales de la salud con respecto a la utilización de hormonas en pollos y el impacto en la salud de la población ha sido reportada previamente en otros estudios que demostraron que no se ha encontrado bibliografía que avale que el consumo de carne de pollo provoque o aumente el riesgo de pubertad precoz en niños, telarca precoz en niñas, ginecomastia en hombres y cáncer de mama y/o recidivas o metástasis del cáncer de mama en la mujer^{8,9,10,11,12,13}.

A pesar de la creencia generalizada y las recomendaciones recibidas, casi la totalidad de los pacientes encuestados refirió consumir pollo, en su mayoría con una frecuencia de dos o más veces por semana. Durante la última década, la demanda interna de carne aviar ha sido creciente, pasando de 17.6 Kg./habitante/año en 2002 a cerca de 40 Kg./habitante/año en la actualidad. Esta modificación en los hábitos de consumo se asocia con la amplia aceptación (aspectos nutricionales y de calidad) y con un precio atractivo en relación a otras carnes⁸. La mayoría de los pacientes encuestados consideró que el pollo es un alimento saludable, principalmente porque “tiene poca grasa” y por su “valor nutricional”. En cambio, un menor número, pensaba que no es un alimento saludable, refiriendo en su mayoría que “tiene hormonas agregadas”. La mayoría desconocía cual, algunos refirieron hormona de crecimiento, y un pequeño número mencionó a los estrógenos. Si bien la mayoría de los encuestados consideraron al pollo como un alimento con poca grasa, algunos indicaron que no era saludable porque “tiene mucha grasa”. Debe tenerse en cuenta que la cantidad de grasa que presenta la carne de pollo depende de la forma de consumo, ya que la mayor parte de la grasa se encuentra en la piel o es fácilmente separable previo a su consumo.

CONCLUSIONES

La creencia con respecto a la utilización de hormonas en la crianza de los pollos se encuentra extendida entre pacientes que concurren a centros de salud públicos y privados del área metropolitana de Buenos Aires. Esta creencia no parece afectar el consumo de pollo, pero pone de manifiesto la necesidad de brindar información basada en la evidencia científica para desarraigar el concepto erróneo relacionado con el uso de hormonas en la crianza de los pollos.

REFERENCIAS

1. Sandro Murray R, Munner M, Sánchez M, Echegaray N, Rovirosa A. "Hormonas Exógenas en Carne de Pollo, Creencias Populares y Evidencias Científicas con relación a la Crianza de Aves de Corral" Actualización en Nutrición; 2014.15: 63-76.
2. Arbor Acres Plus. Objetivos de rendimiento Broiler 2012.
http://es.aviagen.com/assets/Tech_Center/BB_Foreign_Language_Docs/Spanish_TechDocs/Arbor-Acres-Plus-Broiler-Objetivos-de-Rendimiento-SP.pdf.
3. Broiler performance and nutrition supplement cobb 500. <http://www.cobbvantress.com/products/guide-library/cobb500/broiler-performance-and-nutrition-supplement>.
4. Hubbard Yield. <http://www.hubbardbreeders.com/productrange.php?id=2>.
5. Lamelas KI, Schang MJ, Asad A. Mitos y verdades sobre la carne de pollo. Módulo 3. Secretaría de Agricultura, Ganadería, pesca y alimentación (SAGPyA Dirección de ganadería). 2002. PRONAP: 87-92.
6. Fernández MV, Marsó MA. "Estudio de la carne de pollo en tres dimensiones: valor nutricional, representación social y formas de preparación". Trabajo de Investigación Final de la Licenciatura en Nutrición. Fundación H. A. Barceló, 2003.
7. Lacaze, V. Consumos alimentarios sustentables en Argentina: una estimación de la disposición a pagar por alimentos orgánicos frescos y procesados por consumidores de la Ciudad de Buenos Aires. Agroalimentaria. Vol. 15, N 29. Julio-diciembre de 2009 (87-100).
8. Mair G, Beczkowski G, Lamelas K. Carne aviar y huevos. Revista Alimentos Argentinos; 2013. 58: 20-27. Disponible en http://issuu.com/alimentosargentinos.gob.ar/docs/revista_aa58m
9. Sánchez M, Echegaray N, Rovirosa A, Munner M, Sandro Murray R. Creencias, conocimientos y consumo de carne de pollo por parte de médicos que se desempeñan en instituciones de salud públicas y privadas. Actualización en Nutrición Vol. 16 N 3, Sept. 2015: 102-109.
10. Percepción de pediatras sobre el consumo de carne de pollo en niños. Estudio expuesto por Gonzalo Rodríguez Arias durante el módulo: "Carne aviar mitos y verdades con respecto a su ingesta". Hospital de Niños R. Gutiérrez. 19 de septiembre 2007. Disponible en <http://www.fanus.com.ar/eventos/curso-nutricion-infantil>.
11. Nizzoli G, et al. Gynecomastia and premature thelarche in a school children population of northern Italy. Acta Endocrinol Suppl. (Copenh). 1986; 279: 227-31.
12. Atay Z, et al. The prevalence and risk factors of premature thelarche and pubarche in 4-to 8-year-old girls. Acta Pediatric. 2012 Feb; 101(2):e71-5.
13. Manual Operativo de Evaluación Clínica Mamaria Ministerio de Salud- Instituto Nacional del Cáncer.
http://www.msal.gov.ar/inc/images/stories/downloads/publicaciones/equipo_medio/Cancer_de_mama/Manual_operativo_de_evaluacion_clinica_mamria.pdf. [Consulta//2013-2015].